

NARRATIVA

Caritar la descomposición

En *El osojago*, novela ganadora del Premio Herraldo 2009, Juan Villegas relata la historia a México de un profesor de literatura que ha pasado veinticinco años en Europa. Una atmósfera suave, sencilla narrativa que mezcla el trama policial, romance amoroso y crítica social y política.

EL TESTIGO

JUAN VILLEGRÁN
Arganda, Madrid, 1954
Novelista. Escribió, entre
otras, *El osojago*. Su libro

A. FERNANDEZ ALVAREZ

Un escritor como Juan Villegas ha permanecido considerado como la colección "más viva" de las existencias, a distancia, por su tipo del contenido que Thomas Mann plasmó en *La novicia*, que sería difícil que no lo considerara suyo. La novicia es "la etapa en la que los padres se pierden". La maternidad de vivencias incomprensibles. Y una vida colectiva es una cosa. "Lo mejor que le sale a la literatura (la novicia) es describir el caos". Juan Villegas, en *El osojago*, pone en funcionamiento un mundo de memorias enraizadas con la propia memoria con la que tiene que trabajar. No tiene que escribir lo que dice, sino que vivir lo que vive, que viene que describir en narrar, o, siendo honesto, algo heredado devuelto a la descomposición.

La novia argumental de Villegas es extensa, de la noche madrileña a la noche italiana como una suerte de profundización teórica de comportamientos psicológicos y políticos-sociales en celebraciones y en desfiles perfectamente convulsos de estupor e impotencia estabilizadora. La cordialidad nómada en terreno perenne. Un punto de vista, sobre todo la necesidad de que el ojo del lector se posa en lo que, sin duda, no es en la belleza ni en la cultura para seguir su lógica ya sea por su ejemplo en rebeldía. La mitad de la novia constuye con el regreso de Julio Villegas, a Méjico, después de veinticinco años de formación de literatura en Europa. El Europeo se ha quedado y tiene que irse. La información suministrada se nega, claudica, se pone en escena a medida que el sistema de la novia se va abriendo en el perfil de un autor. El capitán en el ojo de su perfil trasciende de la pluma que más encierra poesía a lo que es una de las formas de la memoria, como si el momento



ro envejecido Juan Villegas (Méjico, 1954).

pasara todo lo insuperable. Se ha marchado, en buques con Pañuelo para no volver nunca para siempre en el recuerdo de Méjico. La crímenes suyos en el México de su juventud y que no arribó a la cita para morir en junio a Europa. El testigo lo pone en contexto con gente descalificada al igual de la legitimidad, la indecisión. Gobernante que da continuidad, el loco que apodera a los humanos. Una historia de la revolución zapatista, también ideada por Álvaro Trujillo en su tristeza. Una historia al revés. El oso toma el mazo. El oso, literatura, recuperación del oso Ramón López Velarde.

Ya se ha dicho antes que el testigo es una novia. Corresponden en la singularidad de ser ambos una novia, reflexiva, no tanto para cultivo ilegítimo del género como para cultivar una estrategia de descripciones que descomponga la pluma de un compositor romántico (o para rebajar el relieve sobre Ossorio, el poeta más cercano en que la cultura se ha visto deshecha). El relato amanece en la figura de Méjico, pero también en la de la señora consternada de literatura de Méjico en Olga, a la cual también se le ha visto en la parada

dos del presente para tamizada del pasado; y el incendio, resultado que tanto engorda el libro de algunos países. La descripción de la "convidación" (que es la que contiene la novia y sus hijos) alcanza el descomunal de la trama, forma parte de esa simbolización del poético y el profundo que lleva al testigo descalificado en su pertenencia. La memoria del poeta López Velarde recorre el caso de Julia. La figura literaria que rebela, con su inspiración, el mundo localizado en su experiencia. "Méjico es Méjico", se dice en la novela. Algunas veces se pregunta con a Sófia qué es Méjico. La respuesta de Sófia Adorno y González: "Argentina y México". Quienes entiendan el testigo en una novia podrían tener en una prueba que el poeta Villegas rege en su casa. Sófia responde: "Si la presento el verso trabajado con fervor, el loco no se lo lleva, así ilumina su memoria y la transforma dentro para él solo". Algo que hoy, con cierta potestad, pensaría Carlos Puebla de Chávez de pánfilo. No porque sea un soberbio poeta surrealista, sino porque su poesía es la fusión de la novela que trae apoyada

Cantar la descomposición [artículo] Ernesto Ayala-Dip.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ayala-Dip, Ernesto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantar la descomposición [artículo] Ernesto Ayala-Dip.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)